

# PROMESAS EN SU LABERINTO

## CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS DE AMÉRICA LATINA

Edgardo Lander

Carlos Arze

Javier Gómez

Pablo Ospina

Víctor Álvarez

Lander, Edgardo; Arze, Carlos; Gómez Javier; Ospina, Pablo; Álvarez, Víctor  
Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) / Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) / Centro Internacional Miranda (CIM)

***Promesas en su laberinto: Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*** / Edgardo Lander, Carlos Arze, Javier Gómez, Pablo Ospina; Víctor Álvarez

IEE/CEDLA/CIM. La Paz: Julio de 2013. xxii, 396 p.

I. t.  
II. s.

DESCRIPTORES

<ECONOMÍA> <CAPITAL> <DEMOCRACIA> <NEOLIBERALISMO>  
<PROGRESISTAS> <CAPITALISMO> <POBREZA> <DESIGUALDAD>  
<SOCIALISMO> <DESARROLLISMO> <ACUMULACIÓN> <EXTRACTIVISMO>  
<MODELO DE ACUMULACIÓN> <CAMBIO SOCIAL> <BIENESTAR SOCIAL>  
<REFORMAS POLÍTICAS> <POBREZA> <INDUSTRIAS EXTRACTIVAS>  
<HIDROCARBUROS> <MINERÍA> <NACIONALIZACIÓN> <LATIFUNDIO>  
<FUERZA DE TRABAJO> <SALARIO> <SALUD> <EDUCACIÓN> <VIVIR BIEN>

DESCRIPTORES GEOGRÁFICOS

<LATINOAMÉRICA><ECUADOR><BOLIVIA><VENEZUELA>

**2013, IEE, CEDLA, CIM**

***Primera edición: Julio de 2013***

**Depósito Legal:** 4 - 1 - 1736 - 13  
**ISBN:** 978 - 99954 - 786 - 7 - 4

**Producción editorial:**

CEDLA. Av. Jaimes Freyre No. 2940, Sopocachi  
Telfs. (591-2) 2412429 - 2413175 - 2413223  
E-mail: info@cedla.org  
URL: www.cedla.org  
La Paz - Bolivia

**Ilustración de tapa:** CORBIS

**Cuidados de edición:** Patricia Montes R.

**Diagramación:** Alfredo Revollo J.

**Impresión:** *Imprenta OEA VIN*

Impreso en Bolivia  
*Printed in Bolivia*

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser re-producida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

# ÍNDICE

<b>Presentación</b> .....	xix
<b>Prólogo</b>	
<b>Tensiones/contradicciones en torno al extractivismo en los procesos de cambio: Bolivia, Ecuador y Venezuela</b> <i>Edgardo Lander</i> .....	1
Más allá de los contenidos constitucionales.....	1
Una primera mirada: el Estado de bienestar social y los imaginarios nacional-populares.....	4
Impacto del gasto social.....	6
¿Cómo evalúa la población el funcionamiento de la democracia y la gestión de estos gobiernos?.....	9
Los retos de las transformaciones: más allá del capitalismo, del desarrollismo y del Estado liberal/colonial.....	13
Tensión/contradicción entre cambio civilizatorio o Buen Vivir (derechos de la naturaleza) y desarrollismo/extractivismo.....	16
El debate sobre el extractivismo: comentarios finales.....	33

<b>Bibliografía</b> .....	41
<b>Bolivia: ¿El “proceso de cambio” nos conduce al Vivir Bien?</b>	
<i>Carlos Arze Vargas</i>	
<i>Javier Gómez</i> .....	45
<b>Siglas y abreviaturas</b> .....	47
<b>Las contradictorias nociones del Vivir Bien y las estrategias para alcanzarlo</b> .....	49
Retorno al equilibrio natural versus modernidad capitalista.....	50
Socialismo comunitario del Vivir Bien.....	51
<b>¿Cambios en el patrón de acumulación primario-exportador?</b> .....	55
Crecimiento dependiente de las industrias extractivas.....	55
Ausencia de industrialización: más allá del discurso.....	57
Industrialización del sector minero.....	66
Continuidad de la orientación exportadora.....	70
<b>Nacionalización sin redistribución de la riqueza</b> .....	75
La nacionalización de los hidrocarburos.....	75
La minería en la senda neoliberal.....	84
La reforma comunitarista y el latifundio productivo.....	88
Estrategias y políticas de seguridad y soberanía alimentaria.....	95
La economía plural con hegemonía capitalista.....	99
<b>Las limitaciones del Estado rentista</b> .....	103
Subvenciones, transferencias y políticas sociales redistributivas.....	112
Situación de la salud.....	118
Situación de la educación y los servicios públicos.....	122

<b>La explotación de la fuerza de trabajo como fuente de riqueza</b> .....	127
La mejora relativa del empleo.....	127
Contención nominal y reducción real del salario.....	133
Sistema privado de pensiones pero con solidaridad de los asalariados.....	143
Reducción relativa de la pobreza y la desigualdad.....	149
<b>Las reformas políticas y la democracia</b> .....	155
De la democracia pactada a la democracia cooptada.....	158
<b>Conclusiones</b> .....	163
<b>Bibliografía</b> .....	169
<b>“Estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo antes que cambiarlo”</b>	
<b>La <i>revolución ciudadana</i> en Ecuador (2007-2012)</b>	
<i>Pablo Ospina Peralta</i> .....	177
<b>Lista de siglas y abreviaturas</b> .....	179
<b>Cambios en el modelo de acumulación</b> .....	181
Los propósitos.....	181
Las actividades extractivas y sus sustitutos.....	183
El Estado y la economía.....	196
La economía social y solidaria.....	202
Los derechos de la naturaleza.....	210
<b>Cambios distributivos</b> .....	215
El esfuerzo de inversión.....	215
Resultados estructurales.....	223
Cambios estructurales: género.....	231
Aproximación preliminar a un análisis de cambios	

cualitativos en el Estado.....	235
<b>Radicalización o restricción de la democracia</b> .....	241
Los propósitos.....	241
Aspectos generales.....	242
Descorporativizar: participación o inclusión.....	246
Disciplinamiento.....	253
<b>Conclusiones generales</b> .....	265
<b>Bibliografía</b> .....	271
<b>La transición al socialismo de la Revolución Bolivariana</b>	
<b>Transiciones logradas y transiciones pendientes</b>	
<i>Victor Álvarez R.</i> .....	279
<b>Lista de siglas y abreviaciones</b> .....	281
<b>Declaración del carácter socialista de la Revolución Bolivariana</b> .....	283
<b>Venezuela: ¿extractivismo o rentismo?</b> .....	291
La lógica contradictoria del modelo extractivista-rentista.....	293
La transferencia de ganancias al exterior.....	296
PDVSA: un Estado dentro del Estado.....	297
El rescate de PDVSA: golpe de Estado y sabotaje a la industria petrolera.....	297
Transición al postextractivismo e inserción soberana en el mercado mundial.....	306
Importamos porque no producimos y no producimos porque importamos.....	309
La desindustrialización de la economía venezolana.....	310
Políticas para fomentar la soberanía alimentaria.....	312
Las fuerzas económicas, políticas y sociales frente al extractivismo-rentismo.....	322

Paternalismo y clientelismo político.....	323
El Estado empresario.....	324
El Estado no vive de la sociedad: es la sociedad la que vive del Estado.....	324
Obstáculos en la búsqueda de alternativas al extractivismo.....	326
Evolución de la deuda externa.....	328
<b>Distribución de la renta y redistribución del ingreso: la naturaleza rentista del proceso venezolano.....</b>	<b>333</b>
Se reduce el desempleo y la pobreza pero la economía se hace más capitalista.....	336
Recrudece la explotación de los trabajadores.....	337
Predominan las reformas y los aspectos burgueses.....	340
¿Reactivar o transformar la economía?.....	341
Misiones sociales: mecanismo para la distribución de la renta.....	342
Resultados en las áreas de salud y educación.....	343
La lucha por la tierra urbana.....	348
¿Redistribución del ingreso o distribución de la renta?.....	350
La vulnerabilidad de la inversión social sustentada en la renta petrolera.....	351
El sistema tributario y la recaudación fiscal.....	352
<b>La democracia participativa y protagónica.....</b>	<b>355</b>
Modalidades de participación y toma de decisiones a nivel local.....	357
Tensiones entre el poder constituyente y el poder constituido.....	358
Modelo productivo y democracia.....	359
Nacionalizaciones y expropiaciones: ¿democratizar o burocratizar la propiedad?.....	360

Democratización del acceso a la comunicación.....	362
Avances en la equidad de género.....	364
Derechos de los pueblos y comunidades indígenas.....	370
La incidencia del gasto militar.....	375
<b>Conclusiones. Venezuela: ¿transición al socialismo o construcción socialista?</b> .....	379
<b>Bibliografía</b> .....	389

# ÍNDICE DE CUADROS

## **Bolivia: ¿El “proceso de cambio” nos conduce al Vivir Bien?**

*Carlos Arze Vargas*

*Javier Gómez*

Cuadro 1	Empresas manufactureras creadas por el Estado Plurinacional de Bolivia.....	59
Cuadro 2	Proyectos de industrialización en el sector hidrocarburos.....	62
Cuadro 3	Inversión estimada en proyectos de industrialización (en millones de \$US).....	64
Cuadro 4	Proyectos de industrialización en el sector minero.....	67
Cuadro 5	Costo de compra de acciones de la nacionalización.....	77
Cuadro 6	Participación estatal en la renta de hidrocarburos.....	78
Cuadro 7	Producción minera por sectores: volumen (tmf) y valor (en MM \$US).....	85
Cuadro 8	Participación estatal en la renta minera (en MM \$US).....	87
Cuadro 9	Titulación por tipo de propiedad según períodos (en hectáreas).....	89
Cuadro 10	Origen para redistribución de tierras (en hectáreas y porcentajes).....	91
Cuadro 11	Evolución de la superficie sembrada con soya según nacionalidad del productor (porcentajes).....	93
Cuadro 12	Subvención de los hidrocarburos (en millones de \$US y de Bs).....	113
Cuadro 13	Desembolsos de transferencias condicionadas (en millones de Bs).....	115

Cuadro 14	Remesas de ciudadanos bolivianos que trabajan en el exterior.....	117
Cuadro 15	Indicadores de servicios de salud.....	119
Cuadro 16	Tasa de desocupación por sexo y condición étnica (porcentajes).....	129
Cuadro 17	Población ocupada urbana según sector del mercado de trabajo (porcentajes).....	132
Cuadro 18	Ingreso medio mensual real, área urbana, por categoría ocupacional (base 1991).....	135
Cuadro 19	Calidad de empleo urbano por categoría ocupacional (porcentajes).....	137
Cuadro 20	Cuenta del ingreso bruto disponible y su asignación (porcentajes).....	142
Cuadro 21	Evolución del salario real y del PIB real (porcentaje).....	142
Cuadro 22	Líneas de pobreza e indigencia por persona al mes (en Bs).....	152
Cuadro 23	Índice de Gini del ingreso per cápita mensual por área.....	153
Cuadro 24	Concentración de depósitos en cajas de ahorro: estrato máximo y mínimo (porcentajes).....	154

**“Estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo antes que cambiarlo”**

**La revolución ciudadana en Ecuador (2007-2012)**

*Pablo Ospina Peralta*

Cuadro 1	Participación de los ingresos por concepto de turismo respecto a exportaciones de bienes y servicios no petroleros.....	189
Cuadro 2	Proyectos mineros en Ecuador.....	192
Cuadro 3	Número de cooperativas registradas en Ecuador (de consumo, de crédito, de producción, de servicios).....	208

Cuadro 4	Primeros resultados de la evaluación docente – Costa (julio de 2009).....	237
Cuadro 5	Resultados de la evaluación de las universidades y escuelas politécnicas del Ecuador (noviembre de 2009).....	239
Cuadro 6	Número de concesiones de radio y televisión de los grupos económicos.....	261

### **La transición al socialismo de la Revolución Bolivariana**

*Víctor Álvarez R.*

Cuadro 1	Aportes fiscales pagados por PDVSA a la nación (MM\$US).....	301
Cuadro 2	Producción de petróleo (MM de barriles por día).....	304
Cuadro 3	Ingresos de PDVSA (MM\$US).....	304
Cuadro 4	Tasa de desocupación.....	334
Cuadro 5	Distribución factorial del ingreso entre trabajo y capital (participación porcentual).....	338
Cuadro 6	Peso de la inversión social en el gasto público total (1999-2010).....	339

# ÍNDICE DE GRÁFICOS

## **Bolivia: ¿El “proceso de cambio” nos conduce al Vivir Bien?**

*Carlos Arze Vargas*

*Javier Gómez*

Gráfico 1	Estructura sectorial de las exportaciones (promedio anual).....	72
Gráfico 2	Participación de operadores en la producción de hidrocarburos.....	80
Gráfico 3	Evolución del volumen de la producción de hidrocarburos (millones de pies cúbicos diarios y miles de barriles diarios).....	82
Gráfico 4	Estado de saneamiento de la propiedad de la tierra 2010.....	91
Gráfico 5	Títulos y superficie de tierras por género (según período de vigencia de leyes).....	96
Gráfico 6	Participación de sectores en el PIB valores básicos (porcentajes).....	101
Gráfico 7	Participación de ingresos de hidrocarburos y minería en los ingresos fiscales (millones de Bs).....	104
Gráfico 8	Balance fiscal del SPNF (en millones de Bs y porcentaje del PIB).....	106
Gráfico 9	Gastos corrientes del SPNF (en millones de Bs).....	108
Gráfico 10	Evolución de la recaudación de impuestos por sectores (en millones de Bs).....	109
Gráfico 11	Estructura y evolución de las recaudaciones tributarias por tipo de impuestos.....	111
Gráfico 12	Gasto per cápita en salud (en \$US).....	121
Gráfico 13	Cobertura neta de matriculación en la educación pública (porcentajes).....	123
Gráfico 14	Número de docentes y locales en la educación básica pública.....	125

Gráfico 15	Tasa global de participación (porcentajes).....	128
Gráfico 16	Tasa de desempleo abierto (porcentajes).....	130
Gráfico 17	Ingreso mensual promedio por actividad (en Bs).....	134
Gráfico 18	Salario promedio y canasta alimentaria.....	139
Gráfico 19	Evolución de la afiliación al SSO (número de personas y porcentajes).....	144
Gráfico 20	Composición de la pensión mensual promedio MVV + CC.....	146
Gráfico 21	Evolución de los niveles de pobreza (porcentajes).....	150

**“Estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo  
antes que cambiarlo”**

**La *revolución ciudadana* en Ecuador (2007-2012)**

*Pablo Ospina Peralta*

Gráfico 1	Alta dependencia petrolera: PIB petrolero/PIB total.....	184
Gráfico 2	Alta dependencia petrolera: porcentaje de ingresos petroleros sobre el presupuesto general del Estado.....	186
Gráfico 3	PIB por sectores.....	187
Gráfico 4	Exportaciones, productos primarios e industrializados (1990-2011).....	188
Gráfico 5	Producción de energía eléctrica en Ecuador (por fuente, en porcentajes).....	190
Gráfico 6	Importaciones ecuatorianas por región de origen (en porcentajes del total).....	197
Gráfico 7	Exportaciones ecuatorianas por región de destino (en porcentaje del total).....	198
Gráfico 8	Gasto del sector público no financiero (porcentaje del PIB).....	200
Gráfico 9	Producción de petróleo (en barriles).....	201
Gráfico 10	Evolución de la deuda externa pública y privada (porcentaje del PIB 1990-2010).....	203
Gráfico 11	Ingresos tributarios por año (mérito del SRI).....	204

Gráfico 12	Recaudación de impuestos (en \$US).....	205
Gráfico 13	Inversión social del gasto gubernamental como porcentaje del PIB.....	216
Gráfico 14	Gasto en salud y educación como porcentajes del PIB.....	217
Gráfico 15	Tasa neta de matrícula por quintiles (en porcentajes).....	219
Gráfico 16	Tasa neta de matrícula por grupo étnico.....	220
Gráfico 17	Tasa neta de matrícula en educación superior.....	221
Gráfico 18	Índice de salario real (base 1994-1995=100, 1990-2010).....	222
Gráfico 19	Número de afiliados cotizantes al seguro social obligatorio (1978-2012).....	224
Gráfico 20	Tasas de empleo, subempleo y desempleo.....	225
Gráfico 21	Pobreza a nivel nacional (porcentajes 2000-2010).....	227
Gráfico 22	Coefficiente de Gini (2000-2010).....	228
Gráfico 23	Brecha de género en el ingreso medio de hombres y mujeres según nivel de instrucción (urbano).....	233
Gráfico 24	Porcentaje de aceptación de la gestión de Rafael Correa.....	243
Gráfico 25	103 leyes aprobadas desde noviembre de 2007.....	245
Gráfico 26	Porcentaje de mujeres electas (diputadas o asambleístas).....	250
Gráfico 27	Número de conflictos registrados en la prensa.....	255

### **La transición al socialismo de la Revolución Bolivariana**

*Víctor Álvarez R.*

Gráfico 1	Deuda pública externa (en millones de \$US). Valor nominal.....	332
Gráfico 2	Inversión pública real en salud por habitante.....	344
Gráfico 3	Matrícula en educación universitaria.....	349

# PRÓLOGO

## TENSIONES/CONTRADICCIONES EN TORNO AL EXTRACTIVISMO EN LOS PROCESOS DE CAMBIO: BOLIVIA, ECUADOR Y VENEZUELA

Edgardo Lander<sup>1</sup>

### Más allá de los contenidos constitucionales

Más allá de lo que pueda interpretarse directamente a partir del análisis de los textos constitucionales, ninguno de estos tres procesos puede ser pensado o caracterizarse como si se tratase de un proyecto de cambio unitario o coherente, con una visión más o menos acabada del modelo de sociedad al cual se aspira. No podría ser de otra manera en sociedades profundamente heterogéneas, como lo son en particular Bolivia y Ecuador. Esto queda claro, en primer lugar, en el contenido de los propios textos constitucionales. Éstos no son en sí mismos, ni podían serlo, plenamente coherentes, es decir, libres de tensiones, contradicciones y posibles interpretaciones divergentes. No se trata de documentos monolíticos en los cuales se establezca con claridad tanto las vías de ruptura con el orden liberal/colonial como una prefiguración del modelo de sociedad a la cual se aspira. Pero más importante aún es el hecho de que el contenido de las nuevas constituciones expresa unas determinadas correlaciones de

---

<sup>1</sup> Doctor en Sociología. Profesor de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito. *Fellow* del Instituto Transnacional (TNI), Ámsterdam. Involucrado en forma directa en la dinámica de los Foros Sociales Mundiales, de las Américas y Venezuela.

fuerzas en momentos específicos de crisis de los sistemas políticos imperantes y unas determinadas alianzas y acuerdos entre múltiples sujetos y agentes sociales. Se trata de consensos mayoritarios coyunturales expresados tanto en las asambleas constituyentes como en los referéndums aprobatorios realizados en cada uno de los tres países, que no pueden, de modo alguno, entenderse como expresión de la realización de una nueva hegemonía en el conjunto de la sociedad. De lo contrario no se entendería las contradicciones y tensiones que se han producido después de la aprobación de estas constituciones. En el caso venezolano, el horizonte del llamado Socialismo del Siglo XXI solo apareció después de varios años de la aprobación de la Constitución del año 1999.

Además de las diferencias y confrontaciones múltiples con diferentes sectores liberales y de la derecha, son múltiples las prioridades de los cambios, los imaginarios, las metas, los objetivos que se formulan los diferentes sectores y agentes y/o movimientos y organizaciones sociales en estos países. Como ha señalado Raúl Zibechi, en América Latina actualmente “la realidad político-social no está configurada por un solo escenario sino por tres”: la lucha por la superación de la dominación estadounidense, por la superación del capitalismo y por la superación del desarrollo (Zibechi, 2010). Esto es, por la presencia simultánea de tendencias y direccionalidades antiimperialistas, anticapitalistas y la búsqueda de alternativas al desarrollo. Tendría sentido agregar a dichos escenarios por lo menos un cuarto: el referente a proyectos nacional-populares que dan prioridad a la industrialización, democratización, inclusión y redistribución, lo que podría caracterizarse como las tareas pendientes del imaginario, todavía presente en estas sociedades, de la construcción de Estados nacionales democráticos.

Estos diferentes proyectos de futuro coexisten en complejas relaciones de tensión/contradicción y de complementación, tanto en las luchas y demandas de diversos sectores del mundo popular en diversas coyunturas, como en las políticas públicas. ¿Cómo se complementan entre sí estos diferentes objetivos? ¿Qué relación tienen los

objetivos antiimperialista y de soberanía nacional con la búsqueda de la decolonización de la sociedad? ¿Qué relación tienen las tareas de la “superación del desarrollo” y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza con las exigencias de políticas públicas que mejoren a corto plazo las condiciones de vida de la población excluida? ¿Cómo se procesan las diferentes exigencias que con relación al papel y el modelo de Estado están en juego en estos diferentes escenarios?

Cuando se da prioridad a la lucha antiimperialista y a la recuperación y defensa de soberanía nacional ante amenazas externas, así como a la acción del Estado para responder a corto plazo a las demandas de la población mediante políticas sociales, se argumenta la necesidad de un Estado nacional no solo recuperado del desmontaje neoliberal, sino también de un Estado centralizado con capacidad de captar y redistribuir recursos al conjunto de la sociedad. Esta lógica estatista entra rápidamente en tensión con las expectativas de la transformación profunda de estos Estados nacionales liberal-coloniales en dirección a la construcción de Estados plurinacionales en el caso de Bolivia y Ecuador o de un Estado comunal en el caso de Venezuela.

Las exigencias temporales (corto, mediano, largo plazo) operan en forma diferente para estos diferentes proyectos. Como veremos más adelante, lo que puede corresponder a las exigencias a corto plazo de unas determinadas demandas y proyectos sociales puede operar como obstáculo o freno al logro de otros objetivos de más largo plazo. Las visiones sobre la prioridad relativa de estos diferentes objetivos en diferentes coyunturas pueden variar mucho tanto dentro del Estado y la dirigencia política de los procesos de cambio, como entre diferentes organizaciones y movimientos sociales y populares, así como en los diferentes ámbitos de la academia.

Adicionalmente, las miradas sobre el manejo de estas tensiones ante la prioridad relativa de estos diversos objetivos del proceso de transformación de la sociedad suelen ser muy diferentes —desde la óptica del Poder Ejecutivo y de la dirección política de cada país (y a partir de la *razón de Estado*)— a las prioridades que se formulan

desde diferentes sectores de la sociedad y del mundo popular y sus organizaciones y movimientos.

## **Una primera mirada: el Estado de bienestar social y los imaginarios nacional-populares**

Una primera aproximación a estos procesos se refiere a cómo han respondido a las demandas sociales y económicas más inmediatas de los sectores populares. Se trata de derechos sociales y económicos que han sido consagrados constitucionalmente en estos tres países. Estas demandas y expectativas han sido tradicionalmente asociadas con la socialdemocracia, con el Estado de bienestar social y los proyectos nacional-populares. No se trata aquí de dimensiones “revolucionarias” del cambio político, ni de cambios conducentes al postcapitalismo o al postdesarrollo, pero no por ello dejan de ser objetivos políticos que juegan un papel prioritario en el corto plazo. ¿Cómo han respondido estos gobiernos ante las carencias y urgencias sociales de la mayor parte de poblaciones cuyas condiciones históricas de exclusión habían sido profundizadas tan dramáticamente por las políticas neoliberales y por el retraimiento del Estado?

Como resultado tanto del crecimiento económico sostenido de la última década en prácticamente todo el continente (crecimiento que ha continuado incluso en las adversas condiciones internacionales de la crisis económica global), y del cuestionamiento amplio a las políticas neoliberales en el mismo período, se ha producido un incremento en el gasto público social y las políticas sociales han contribuido a una significativa mejoría en los indicadores sociales tradicionales. Veamos cómo han operado estas tendencias en los tres países en cuestión<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Las cifras sobre gasto social que se presentan aquí corresponden a la base de datos estadística CEPALSTAT, de la CEPAL. Las comparaciones que se hacen a continuación son entre el año inmediatamente anterior a aquel en que Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa asumieron la presidencia y los datos correspondientes al último año para el cual hay información. Cuando faltan los datos de un año, se utilizan las cifras del año más cercano (CEPAL, CEPALSTAT: 2013).

De acuerdo con la CEPAL, en Bolivia el gasto público social como porcentaje del gasto público total del gobierno central pasó del 26% en el año 2005 (último año antes del inicio del gobierno de Evo Morales) al 40% en el año 2009. Entre esos años el gasto público del gobierno central como porcentaje del PIB pasó del 12% al 14%. La participación porcentual del gasto educativo y en salud se mantuvo sin variación entre esos años: 6% y 2%, respectivamente. El gasto social per cápita del sector público no financiero pasó de \$US 184 en el año 2005 a \$US 211 en el año 2008<sup>3</sup>.

En Ecuador el gasto público social del gobierno central, como porcentaje del gasto público total, pasó del 21% en 2006 (último año antes de que asumiera Rafael Correa) al 26% en el año 2010. El gasto público social como porcentaje del PIB se duplicó: del 5% en 2006 al 10% en 2010. El gasto social en educación como porcentaje del PIB pasó del 3% al 5%, y el de salud, del 1% al 2% en ese mismo período. El gasto social per cápita pasó de \$US 139 en el año 2006 a \$US 314 en el año 2010, un incremento del 126%.

De acuerdo con las estadísticas de la CEPAL, en Venezuela el gasto público social como porcentaje del PIB pasó del 39% en 1999, primer año del gobierno de Chávez, al 45% en 2009. El gasto en educación como porcentajes del PIB pasó del 4% al 6%. En el mismo período, el de salud pasó del 1% al 2% y el de seguridad social de 2% a 4% del PIB. El gasto social per cápita pasó de \$US 398 en el año 1999 a \$US 735 en el año 2009, un incremento del 85%. Sin embargo, estas estadísticas subestiman severamente la realidad del gasto público social en Venezuela en estos años, fundamentalmente debido al hecho de que una proporción significativa de éste se realiza por vías diferentes al presupuesto del gobierno central, especialmente mediante el gasto social que realiza directamente Petróleos de Venezuela (Aponte Blank, 2010). De acuerdo con el Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela (República Bolivariana de Venezuela, 2013), la inversión

---

<sup>3</sup> Calculado en dólares del año 2006.

pública social como porcentaje de la inversión pública total pasó del 47,9% en el año 1998 al 70% en el año 2010<sup>4</sup>.

## **Impacto del gasto social**

Según las estadísticas de la CEPAL, en cada uno de estos tres países se han producido cambios importantes en las condiciones de vida de la población a lo largo de estos gobiernos<sup>5</sup>. Esta tendencia, sin embargo, es compartida por la mayor parte de los países de Sudamérica, gracias al sostenido crecimiento económico y al hecho de que aun los gobiernos de derecha han abandonado las formas más extremas del neoliberalismo de los años anteriores.

En Bolivia, entre los años 2004 y 2009, la tasa de pobreza se redujo del 32,1% al 19,8% de la población, y la tasa de indigencia, del 15% al 11%<sup>6</sup>. La distribución del ingreso en este país ha sido extraordinariamente volátil en los últimos lustros. La relación del ingreso medio per cápita entre el decil de la población con mayores ingresos y el decil con menores ingresos pasó de 55,5 a 1 en el año 2004, a 63 a 1 en el año 2009, después de haber llegado a 107 en el año 2007, cifra solo superada en años recientes por la astronómica cifra de 219 en el año

---

<sup>4</sup> De acuerdo con los datos de la CEPAL, a pesar de estos significativos incrementos, el gasto social en los tres países estudiados sigue siendo inferior al de otros países sudamericanos. Con fines comparativos, tiene sentido ver las cifras correspondientes a otros países de la región en el año 2009. En Argentina el gasto social del gobierno, consolidado como porcentaje del PIB fue del 28% y el gasto social per cápita, de \$US 1.601. En Brasil, el gasto social del gobierno, consolidado como porcentaje del PIB, fue del 27% y el gasto social per cápita de \$US 1419. En Uruguay el gasto social del gobierno, consolidado como porcentaje del PIB, fue del 23% y el gasto social per cápita fue de \$US 1.503. En Chile el gasto social del gobierno central como porcentaje del PIB fue del 16% y el gasto social per cápita \$US 1.266 (CEPAL CEPALSTAT, 2013).

<sup>5</sup> Por razones que han sido ampliamente debatidas, estos indicadores sociales y las concepciones y medidas de la riqueza y el bienestar humano sobre las cuales están basados, principalmente por su carácter radicalmente monocultural, no son adecuados para analizar los procesos de cambio que se busca realizar en estos países. Sin embargo, siguen siendo, por el momento, las únicas aproximaciones cuantitativas comparables disponibles.

<sup>6</sup> Carlos Arze Vargas afirma en su texto en este libro que “Los niveles de pobreza en el país, tanto moderada como extrema, han bajado en el último quinquenio: la pobreza moderada desde el 60,6% al 49,6% —lo que hace un descenso acumulado de 18%— y la pobreza extrema o indigencia del 38,2% al 25,4% —correspondiente a una tasa acumulada del 33%.”

1999. Sin embargo, según el índice de Gini, se constata una tendencia a la mejoría en la distribución del ingreso. Este índice bajó de 0.561 en el año 2004 a 0.508 en el año 2009.

La tasa de mortalidad infantil (tasa por mil nacidos vivos) bajó de 49 en el año 2005 a 39,3 en 2011, cifra solo superada por Haití en toda América Latina y el Caribe. La tasa de mortalidad materna (por cada 100.000 nacidos vivos) bajó de 240 en el año 2005 a 190 en el 2010. Esta cifra es solo superada por Guyana y Haití. La matrícula escolar en primaria bajó de 1.508.194 en el año 2006 a 1.429.084 en el año 2010. La matrícula secundaria tuvo un leve incremento, de 1.043.127 en 2006 a 1.059.641 en 2008<sup>7</sup>.

En Ecuador la tasa de pobreza pasó del 17,2% al 12,9% entre los años 2006 y 2011. Entre esos mismos años la tasa de indigencia pasó del 5,4% al 4,5%. La relación entre el ingreso medio de las personas del decil 10 (máximo ingreso) y el decil 1 (mínimo ingreso) se redujo de 18 a 1 en el año 2006 a 13,4 a 1 en el año 2010. El índice de Gini bajó de 0.527 en el año 2006 a 0.460 en el año 2011. La matrícula en educación primaria tuvo un leve incremento del 4,4% entre los años 2006 y 2010, pasando de 2.006.430 a 2.095.003 estudiantes. En contraste con esto, la matrícula en el ámbito de la educación secundaria pasó de 1.103.258 en 2006 a 1.478.555 en 2010, un incremento del 34%<sup>8</sup>. La tasa de mortalidad infantil bajó de 23,2 en el año 2006 a 19,6 en el año 2011. La tasa de mortalidad materna (110) no tuvo alteraciones entre los años 2005 y 2010.

En Venezuela el peso de las políticas sociales, a cargo de las misiones, ha tenido un impacto mucho más notorio. Esto se debe a la mayor disponibilidad de recursos y al mayor tiempo en el gobierno, pero también al hecho de que la amplia gama de misiones

---

<sup>7</sup> En la base de datos de la CEPAL, las estadísticas sobre educación terciaria en Bolivia están incompletas.

<sup>8</sup> En la base de datos de la CEPAL están incompletas las estadísticas sobre educación terciaria en Ecuador.

implementadas ha sido la primera prioridad de la política interna del gobierno. A la creación de la Misión Barrio Adentro en el año 2003 le siguió la creación de misiones para abordar sucesivamente cada una de las áreas de política social a las cuales el gobierno les fue otorgando prioridad: alfabetización y educación en todos los niveles, atención a madres de barrios, atención a adultos mayores, producción y distribución de alimentos, creación de cooperativas, vivienda, reforma agraria, desarrollo científico-tecnológico y diálogos de saberes, transferencias monetarias directas a familias necesitadas con hijos menores, etc.<sup>9</sup>

Las estadísticas de la CEPAL muestran que las tasas de pobreza y de indigencia bajaron del 22,6% y el 9,0%, respectivamente, en el año 1999, al 10,5% y el 4,2%, respectivamente, en el año 2011. La relación del ingreso medio de las personas entre el decil 10 de máximo ingreso y el decil 1 de mínimo ingreso se redujo a más de la mitad, al pasar de 37,8 a 1 en el año 1999 a 16,1 a 1 en el año 2011. El índice de Gini bajó de 0.498 en el año 1999 a 0.397 en el año 2011, lo cual convierte a Venezuela en el país menos desigual dentro de la profunda desigualdad que caracteriza a todo el continente.

Sin embargo, como señala Víctor Álvarez en su texto en este libro, esta significativa mejoría en la distribución del ingreso no es fruto de transformaciones en la estructura productiva o en las relaciones de propiedad; es fundamentalmente el resultado de las masivas transferencias de recursos hacia los sectores populares que han sido posibles en estos años por el enorme aumento de la renta petrolera durante los últimos años. La continuidad de estas políticas es altamente dependiente de que se mantengan los elevados precios del petróleo en el mercado internacional.

---

<sup>9</sup> Misión Barrio Adentro, Misión Guaicaipuro, Misión Hábitat, Misión Identidad, Misión Cultura, Misión Mercal, Misión Miranda, Misión Piar, Misión Robinson, Misión Ribas, Misión Sucre, Misión Vuelta al Campo, Misión Zamora, Misión Vuelvan Caras, Misión Milagro, Misión Sonrisa, Misión Ciencia, Misión Negra Hipólita, Misión Caricuao, Gran Misión AgroVenezuela, Misión Amor Mayor, Misión Hijos de Venezuela, Gran Misión Saber y Trabajo, Gran Misión Vivienda Venezuela.

Durante el gobierno de Chávez ha habido muy poca variación en la matrícula en educación primaria: de 3.261.343 estudiantes en el año 1999 a 3.466.230 estudiantes en 2011, un incremento de solo 6,3% en 12 años. La educación secundaria, por el contrario, subió de una matrícula de 1.439.122 en 1999, a una de 2.287.393 en 2011, lo que representa un incremento del 59%. El cambio más notorio fue en la educación terciaria, en la que se pasó de 668.109 estudiantes en el año 2000 a 2.123.041 estudiantes en 2009, un extraordinario salto de 218% en solo nueve años, como resultado del nuevo sistema nacional de educación universitaria, la Universidad Bolivariana de Venezuela. En esta institución han sido muy importantes las políticas de inclusión y búsqueda de opciones a la construcción disciplinaria de los conocimientos de la academia tradicional. La preservación de la relación de los estudiantes con sus comunidades de origen ha sido una prioridad. Sin embargo, esta acelerada expansión de la matrícula de la Universidad Bolivariana se ha dado al costo de mucha improvisación, que se ha traducido en irregulares niveles de calidad en la formación de los estudiantes de esta institución. Las restricciones presupuestarias que ha confrontado el sistema tradicional de universidades autónomas en el último lustro han tenido serias consecuencias negativas para su funcionamiento. La mayor parte del presupuesto se gasta en salarios (crecientemente devaluados), con muy pocos recursos para actividades de investigación, reposición de equipos, mantenimiento, publicaciones, etc.

### **¿Cómo evalúa la población el funcionamiento de la democracia y la gestión de estos gobiernos?**

Las sucesivas victorias en las múltiples elecciones realizadas durante los últimos años, sobre todo en Venezuela, permiten constatar que, a pesar de la permanente conflictividad social que ha caracterizado a estos procesos, estos gobiernos preservan elevados niveles de legitimidad y de apoyo electoral, sobre todo en los sectores populares.

Para contar con una fuente adicional de datos comparables sobre los tres países, que permitan documentar la evaluación que hace la población del funcionamiento de la democracia en cada uno de éstos y la satisfacción o insatisfacción con la gestión del gobierno, resulta útil utilizar las encuestas de opinión de Latinobarómetro (Corporación Latinobarómetro, 2004-2001 y 2013)<sup>10</sup>.

En Ecuador, durante los años de gobierno del Presidente Correa, se ha dado un cambio muy significativo en la satisfacción con la democracia existente en el país y en el nivel de apoyo de la población al gobierno, lo que sin duda está asociado con la estabilidad después de las turbulencias políticas de la década anterior, y al regreso del Estado, después de la experiencia neoliberal.

En el año 2005 solo el 14% de la población se manifestó como “muy satisfecho” o “mas bien satisfecho” con el funcionamiento de la democracia en el país, solo un punto porcentual más que Perú, que ocupó ese año el lugar más bajo en la escala de 18 países latinoamericanos estudiados, y que tuvieron un promedio del 31%. En respuesta a la pregunta sobre “cuán democrático es el país”, la respuesta ecuatoriana fue igualmente la segunda más negativa entre los 18 países estudiados. En el año 2006, un año antes de que Correa asumiese la presidencia, solo el 23% de los encuestados aprobaba la “forma en que el presidente está dirigiendo el país” (el nivel más bajo para toda Sudamérica), apenas el 8% tenía confianza en el gobierno, el 10% tenía confianza en el presidente y el 11% consideraba que se “está gobernando para el bien de todo el pueblo”. En 2011, la aprobación para “la forma en que el presidente está dirigiendo el país” se había elevado al 64% (una de las cifras más altas del continente). Para ese mismo año, el 43% de los entrevistados consideraba que la distribución

---

<sup>10</sup> Esta información se utiliza a pesar de que el contenido de las preguntas de la encuesta de Latinobarómetro está básicamente enmarcada dentro de un acotamiento de democracia liberal. Esto limita su utilidad, ya que aporta poco al conocimiento de las posturas de la población en relación a las transformaciones culturales y estructurales más profundas que forman parte de los debates políticos de estos procesos: Buen Vivir, Socialismo del Siglo XXI, etc.

del ingreso en el país era “muy justa” o “justa” (la cifra más elevada del continente). Es igualmente elevado el nivel de confianza en el Estado. El 66% de los entrevistados considera que el Estado puede solucionar (“todo” o “gran parte”) los problemas de la delincuencia, narcotráfico, pobreza y corrupción. Para ese mismo año, el 49% de los entrevistados afirma estar “muy satisfecho” o “mas bien satisfecho” con el funcionamiento de la democracia en el país.

En Bolivia, en 2004 (año anterior a la elección de Evo Morales), existía una evaluación muy negativa del gobierno y del funcionamiento de la democracia en el país. Solo el 16% de la población afirmaba estar “muy satisfecha” o “más bien satisfecha” “con el funcionamiento de la democracia en el país” y el 79% consideraba que el país iba “por mal camino”. Igualmente, un 76% consideraba que “el país está gobernado por unos cuantos intereses poderosos en su propio beneficio”. Sin embargo, paradójicamente, el 48% de los entrevistados afirmó que aprobaba “la gestión del gobierno que encabeza el presidente Carlos Mesa” (Corporación Latinobarómetro, 2004).

En contraste con la información de Latinobarómetro correspondiente a Ecuador, en Bolivia durante los años del gobierno de Evo Morales no se ha producido mayor variación ni en el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país, ni en la aprobación al gobierno. El nivel de aprobación a “la forma en que el presidente está dirigiendo al país” ha ido descendiendo desde el 54% y el 60% en los dos primeros años de gobierno hasta el 41% en 2011. El 37% afirma tener “mucho” o “algo” de “confianza en el gobierno”. En ese mismo año, solo el 28% de los entrevistados afirma que está “muy satisfecho” o “más bien satisfecho” con “el funcionamiento de la democracia en el país”, cuando el promedio latinoamericano fue del 39%. El 31% afirma que el país es “muy democrático” y solo el 23% considera que el país “está gobernado para el bien de todo el pueblo”. Igualmente, solo el 21% está de acuerdo con que la distribución del ingreso en el país es “muy justa” o “justa”. Igualmente, solo 42% considera que el Estado puede resolver “todo el problema” o “gran

parte del problema” de la delincuencia, el narcotráfico, la pobreza y la corrupción, muy por debajo del promedio latinoamericano, que es del 57% (Corporación Latinobarómetro, 2011).

En Venezuela, de acuerdo con los datos de Latinobarómetro, la democracia y el gobierno han logrado en los años de gestión de Hugo Chávez un elevado grado de legitimidad y apoyo de la población. En el año anterior a la primera presidencia de Hugo Chávez, un 35,7% de los entrevistados afirmó estar “muy satisfecho” o “más bien satisfecho” con el “funcionamiento de la democracia en el país”. Esta cifra llega al 59,3% en el año 2006, y baja al 45% en 2011, ocupando el quinto lugar entre los 18 países encuestados por Latinobarómetro. En una puntuación de 1 (menos democrático) a 10 (más democrático), el promedio para los encuestados venezolanos fue del 7,3 en el año 2011, solo un poco por debajo de la evaluación que hacen los costarricenses y los uruguayos de sus propias democracias. Un total del 55% considera que el país es “muy democrático”, solo por debajo de Uruguay, y muy por encima del promedio latinoamericano, que alcanza el 36%. Un 14% afirma que el país es “nada democrático”. En los últimos años las cifras de apoyo a la democracia (“la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”) han sido, junto con Uruguay, las más altas del continente. En el año 2011, con un 77%, se obtiene el nivel más elevado registrado entre los 18 países investigados. En ese mismo año el 39% de los entrevistados consideró que “el país está gobernado para el bien de todo el pueblo”, nivel solo inferior a los correspondientes de Uruguay y Nicaragua. Una elevada proporción de la población (68%) tiene confianza en la capacidad del Estado para resolver “todo el problema” o “gran parte del problema” de la delincuencia, el narcotráfico, la pobreza y la corrupción. Sin embargo, a pesar de la permanente mención del socialismo en el discurso político oficial, el 77% de los entrevistados afirma estar “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con que “la empresa privada es indispensable para el desarrollo del país” (junto con Panamá, la cifra más elevada de todo el continente).

## **Los retos de las transformaciones: más allá del capitalismo, del desarrollismo y del Estado liberal/colonial**

Las cifras referidas a los incrementos en el gasto social y sus impactos en estos países, así como las citadas encuestas de opinión de Latinobarómetro, nos permiten constatar la existencia de mayores niveles de satisfacción de la población de Ecuador y Venezuela y menos satisfacción de la población boliviana en relación con lo que podría denominarse el funcionamiento de un Estado liberal orientado por los valores del bienestar social. Sin embargo, poco nos dicen a propósito de las profundas transformaciones societales que están contempladas en las constituciones de Bolivia y Ecuador (el Vivir Bien) o el proyecto del Socialismo del Siglo XXI, la propuesta actual del gobierno venezolano.

La lucha por la construcción de una sociedad postcapitalista en el siglo XXI —se denomine sociedad del Buen Vivir o Socialismo del Siglo XXI—, en particular en el contexto sudamericano, tiene que responder necesariamente a retos y exigencias que superan en mucho los imaginarios de la transformación social de los últimos dos siglos, y muy especialmente los del socialismo del siglo pasado. Una alternativa al capitalismo y a la democracia liberal en este contexto debe ser forzosamente una alternativa radical al Socialismo del Siglo XX. Esto se refiere a tres asuntos fundamentales que caracterizaron a estas sociedades: su confianza ciega en el progreso y en las fuerzas productivas del capitalismo, su carácter monocultural y sus severas limitaciones en el campo de la democracia.

Sobre el supuesto de que las fuerzas productivas del capitalismo darían la base material para la sociedad socialista, no se reconoció que aquellas son ciencias y tecnologías capitalistas, que responden a las necesidades del capitalismo, y que sobre ellas no se podía producir más que capitalismo, aunque la propiedad pasara de ser privada a estatal. Se trata de patrones científico-tecnológicos sustentados en las separaciones binarias entre sujeto y objeto, entre razón y cuerpo,

entre cultura y naturaleza, en las concepciones patriarcales y antropocéntricas del hombre como centro de la existencia. Se trata de un patrón científico-tecnológico que, basado en el mito del progreso y del crecimiento sin fin, se propone el pleno sometimiento de todas las dimensiones de la llamada “naturaleza” para la acumulación y el consumo material, considerado como la medida del bienestar y la felicidad humana. La crisis ambiental nos está señalando dramáticamente que esta ciencia y tecnología, lejos de poder darnos respuesta a las exigencias de frenar la lógica destructiva hoy dominante en el sistema-mundo, son una parte fundamental del problema. Una sociedad postcapitalista en el siglo XXI debe ser necesariamente una sociedad que cuestione los mitos del progreso y asuma la transición en dirección de una sociedad del postdesarrollo.

Asociado estrechamente con esas nociones del progreso, del desarrollo siempre ascendente de las fuerzas productivas y a su meta-narrativa universal, estuvo el intento de la construcción de sociedades monoculturales industriales “modernas” identificadas con una supuesta cultura proletaria “universal” que superaría los particularismos y los “atrasos” de las otras culturas. Esto convirtió a los Estados socialistas del siglo pasado en maquinarias de sistemática colonización en las cuales las únicas diferencias celebradas eran las referidas al folclore. En este continente, la lucha por la construcción de una sociedad postcapitalista en el siglo XXI tiene como una de sus tareas medulares el desmontar medio milenio de sometimiento colonial monocultural. En este sentido la decolonización, el reconocimiento de la pluriculturalidad y la construcción de sociedades plurinacionales no pueden ser considerados como adjetivaciones accesorias, sino como ejes medulares para la posibilidad misma de construir otro mundo posible.

La crítica a la democracia capitalista como dictadura de la burguesía sobre el conjunto de la sociedad terminó por desconocer la importancia de las conquistas históricas de las luchas democráticas de los sectores populares en las sociedades capitalistas. Se trató de conquistas producto de largas y conflictivas confrontaciones, no de concesiones

de la burguesía<sup>11</sup>. Al asumir que, en el contexto de la dominación de una clase sobre otra, esas conquistas democráticas eran meramente formales, se terminó por negar toda posibilidad democrática. Desde la autodenominada vanguardia, desde el Estado, a nombre del proletariado y de la Revolución, terminó por imponerse una dictadura sobre el conjunto de la sociedad. Como alternativa democrática “superior” al orden de explotación capitalista, ese socialismo del siglo XX fue un rotundo fracaso. No solo no superó las limitaciones formales de la democracia liberal burguesa, sino que construyó un orden autoritario burocrático y estatista que terminó por anular toda idea de democracia.

Una sociedad postcapitalista en el siglo XXI tiene que ser necesariamente más democrática que la sociedad capitalista. Se trata, en palabras de Boaventura de Sousa Santos, de *la construcción democrática de una sociedad democrática*. Si se plantea la idea del Socialismo del Siglo XXI como una experiencia histórica nueva, radicalmente democrática, que incorpore y celebre la diversidad de la experiencia cultural humana y tenga capacidad de armonía con el conjunto de las formas de vida existentes en el planeta, se requiere una crítica profunda de esa experiencia histórica. Sin un diagnóstico crudo de las razones por las cuales el modelo de partido-Estado soviético condujo al establecimiento del orden autoritario que tuvo su máxima expresión en el estalinismo, se carece de herramientas teóricas y políticas para prevenirse en contra de la amenaza de su repetición. Sin un cuestionamiento radical de la filosofía de la historia eurocéntrica que predominó en el socialismo-marxismo de los siglos XIX y XX, no es posible incorporar una de las conquistas más formidables de las luchas de los pueblos de todo el planeta en las últimas décadas: la reivindicación de la inmensa pluralidad de la experiencia histórico-cultural humana

---

<sup>11</sup> Estas conquistas históricas que hicieron posible el voto universal, los derechos a la organización, a la libertad de expresión, que hicieron posible los Estados de bienestar social y una reducción relativa de las desigualdades en las sociedades capitalistas, han estado siendo revertidas aceleradamente a través de la contrarrevolución neoliberal del capital de las últimas décadas, proceso que se ha acelerado en la Unión Europea y los Estados Unidos con la actual crisis económica global.

y el derecho de los pueblos a la preservación de sus identidades, sus modos de pensar, de conocer, de sentir, de vivir. Sin una crítica a los supuestos básicos del modelo científico-tecnológico de la sociedad industrial occidental, aun los proyectos de cambio que se presenten como más radicalmente anticapitalistas no podrán sino acentuar los patrones autoritarios y destructivos de esta sociedad.

### **Tensión/contradicción entre cambio civilizatorio o Buen Vivir (derechos de la naturaleza) y desarrollismo/extractivismo**

El rechazo al extractivismo y la destrucción ambiental en general, así como la defensa de los territorios de los pueblos indígenas y campesinos ante la lógica expansiva de la acumulación por desposesión, fue uno de los ejes principales de las luchas antineoliberales de los lustros anteriores. Esto quedó recogido con especial énfasis en los nuevos textos constitucionales de Bolivia y Ecuador, atravesados por las nociones del Buen Vivir/Vivir Bien (*suma qamaña*, *sumak kawsay*). En la constitución ecuatoriana, en lo que representa una ruptura radical con el antropocentrismo dominante del sistema mundo colonial capitalista, se incorporan en forma expresa los derechos de la naturaleza.<sup>12</sup> Y, sin embargo, en estos tres países, así como en el conjunto de los países de Sudamérica, en la última década se ha acentuado la dependencia primario-exportadora. En cada uno de estos países es muy elevada la participación de los productos primarios como proporción del valor total de las exportaciones. Se ha mantenido o incrementado en los años de los gobiernos de cambio. En Bolivia pasó de ser el 89,4% en el año 2005 al 92,6% en 2010 (CEPAL, 2011: 97). En Ecuador tuvo pocas variaciones entre 2005 y el año 2010

---

<sup>12</sup> “Art. 71. La naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza. Para aplicar e interpretar estos derechos se observarán los principios establecidos en la Constitución, en lo que proceda [...]”.

(90,4% a 90,2%) (*op. cit.*). En Venezuela la variación fue acentuada. El peso de los productos primarios como porcentaje del valor total de las exportaciones fue del 90,9% en el año 2000 (CEPAL, 2008: 186). Para los años 2010-2011 el petróleo representó el 96% del valor total de las exportaciones (Banco Central de Venezuela, 2013a).

En Bolivia y Ecuador, dada la centralidad que tuvieron estos asuntos tanto en las luchas anteriores como en los procesos constituyentes, y dado el peso extraordinario de las organizaciones y movimientos de los pueblos indígenas en estos procesos, el tema del desarrollismo/extractivismo se ha convertido en uno de los motivos fundamentales de las confrontaciones entre los gobiernos y muchos de los movimientos y organizaciones indígenas y ambientalistas que en los momentos iniciales estaban entre sus principales fuentes de apoyo. Destacan entre estos conflictos la oposición de los pueblos amazónicos a la explotación de petróleo en sus territorios y los severos conflictos en torno a la construcción de la carretera del Tipnis en Bolivia.

Son diversas las causas por las cuales dirigentes y movimientos políticos que llegaron al gobierno sobre una ola de luchas antineoliberales, y en buena medida antidesarrollistas, se convierten en ejecutores de políticas públicas que acentúan los rasgos extractivistas de estas economías.

Ha sido determinante la visión que han tenido estos gobiernos de la urgencia de responder a corto plazo a las demandas y expectativas que tienen los sectores populares en relación con aquellas cosas que se supone que debe hacer un gobierno popular. Ante una larga historia de Estados coloniales excluyentes y del retraimiento del Estado social que se produjo en las décadas neoliberales, estos gobiernos se encontraron con sociedades profundamente desiguales en las cuales los derechos básicos de acceso a alimentación, agua, servicios educativos, de salud y la seguridad social, estaban severamente limitados para amplios sectores de la población. La necesidad de responder a estas demandas y expectativas de los sectores populares se convirtió en la primera prioridad de estos gobiernos, tanto por razones de justicia

social, como por la necesidad de preservar su legitimidad y su apoyo electoral, sin los cuales no se podría dar continuidad a los procesos de cambio en marcha.

El acelerado crecimiento de algunas de las llamadas economías emergentes del sur, de los BRICS, pero muy especialmente de China, ha generado incrementos muy sustanciales tanto en la demanda como en el precio de los productos primarios con los cuales cuentan estos países (especialmente hidrocarburos, minería metálica y productos agropecuarios)<sup>13</sup>. Políticas de nacionalización de algunas corporaciones transnacionales, de incremento de la participación fiscal en las ganancias de estas actividades, y el incremento de los volúmenes de producción/exportación han sido consideradas por estos gobiernos como la única forma de incrementar sustancialmente los recursos fiscales a corto plazo.

Ilustrativas del tipo de tensiones que se generan en torno al desarrollismo/extractivismo en Bolivia, son las respuestas del Vicepresidente Álvaro García Linera a las críticas a estas políticas que se han formulado desde organizaciones indígenas, movimientos sociales y algunos sectores intelectuales que en momentos anteriores apoyaban al gobierno.<sup>14</sup>

García Linera ha argumentado que no es posible romper con la división planetaria del trabajo desde un solo país.

---

<sup>13</sup> A diferencia de las tendencias históricas caracterizadas por Raúl Prebisch como de deterioro de los términos de intercambio entre los precios de los bienes primarios y los bienes industriales, la tendencia actual es a un incremento más acelerado en el precio de las llamadas *commodities*. Entre el año 2005 y el año 2010 los índices de precios de los principales productos básicos de exportación de América Latina y el Caribe tuvieron incrementos muy significativos: productos agropecuarios 59,3%; materias primas silvoagropecuarias y pesqueras 69,6%; minerales y metales 74,4% y productos energéticos 37,9% (CEPAL, 2011: 115).

<sup>14</sup> Como bien señala Carlos Arze Vargas en su texto sobre Bolivia, las posturas del Vicepresidente Álvaro García Linera no constituyen la única perspectiva existente en el gobierno y en la dirección política del MAS. Es, sin embargo, quien formula con mayor precisión y fundamentación teórica la defensa de las actuales opciones extractivistas, no solo para Bolivia, sino en todos los procesos de cambio que se están dando en Sudamérica. Por esta razón es citado reiteradamente.

El comunismo o es planetario o jamás se dará. Y mientras haya una pre-dominancia general del capitalismo, en cuyo interior emergen destellos y tendencias de luchas de un potencial nuevo modo de producción que no puede existir localmente, éste solo podrá estar presente como eso: una tendencia, una lucha, una posibilidad; ya que su existencia solamente será posible cuando exista en una dimensión geopolítica planetaria.

La Comuna de París, la República de los Soviets en los momentos leninistas, o la China de Mao, no rompieron con esta base material planetaria. No podían hacerlo. Más bien lo que hicieron fue tomar como punto de partida su ubicación en la división del trabajo y sus fuerzas productivas alcanzadas, para desde ahí, comenzar a revolucionarizar las estructuras económicas internas mediante un largo proceso de socialización de las condiciones de producción, e impulsar un aún mayor y largo proceso de revolucionarización de las relaciones económicas internacionales (*op. cit.*: 103).

García Linera caracteriza las políticas extractivistas impulsadas por el gobierno como una primera etapa que permitirá crear las condiciones materiales que permitan salir del extractivismo.

[...] en una primera etapa ¿acaso no es posible utilizar los recursos que brinda la actividad primaria exportadora controlada por el Estado para generar los excedentes que permitan satisfacer condiciones mínimas de vida de los bolivianos, y garantizar una educación intercultural y científica que genere una masa crítica intelectual capaz de asumir y conducir los emergentes procesos de industrialización y de economía del conocimiento? (*op. cit.*: 109).

Se trata igualmente de responder a las necesidades de la población. Acusa los críticos “acríticos” del extractivismo de hacerle el juego a las fuerzas conservadoras que buscan restaurar el neoliberalismo.

¿Con qué superar al extractivismo? ¿Acaso dejando de producir, cerrando las minas de estaño, los pozos de gas, retrocediendo en la satisfacción de los medios materiales básicos de existencia, tal como lo sugieren sus críticos? ¿No es ésta más bien la ruta del incremento de la pobreza y el camino directo a la restauración de los neoliberales? ¿El amarrar las manos al proceso revolucionario en aras del rechazo extractivista, no es acaso lo que más desean las fuerzas conservadoras para asfixiarlo? (*op. cit.*: 108).

[...] los críticos irreflexivos a favor del no extractivismo [...] en su liturgia política mutilan a las fuerzas y a los gobiernos revolucionarios de los medios materiales para satisfacer las necesidades de la población, generar riqueza y distribuirla con justicia; y a partir de ello crear una nueva base material no extractivista que preserve y amplíe los beneficios de la población laboriosa (*op. cit.*: 107-108).

Detrás del criticismo extractivista de reciente factura en contra de los gobiernos revolucionarios y progresistas, se halla pues la sombra de la restauración conservadora (*op. cit.*: 110).

Uno de los obstáculos que confronta la posibilidad de diálogos convergentes sobre la dirección que debería tomar el proceso de cambio y las políticas públicas en Bolivia, que se expresa en el tono de continua confrontación que ha asumido el debate entre el gobierno y sus críticos de izquierda, tiene que ver con que parecen estarse defendiendo dos proyectos políticos, dos modelos de sociedad, no solo diferentes, sino incompatibles entre sí. Mientras la crítica al extractivismo se hace fundamentalmente desde la perspectiva de la búsqueda de alternativas civilizatorias a la sociedad depredadora del desarrollo sin fin (capitalista, pero no solo capitalista), las intervenciones de García Linera buscan desplazar el debate hacia el tema de la construcción del socialismo: “[...] el debate central para la transformación revolucionaria de la sociedad no es si somos o no extractivistas, sino en qué medida

vamos superando el capitalismo como modo de producción —ya sea en su variante extractivista o no extractivista—” (*op. cit.*: 103).

A diferencia de la crítica al extractivismo en sus dimensiones civilizatorias de asalto a la Madre Tierra, considera que se trata de un “sistema técnico de procesamiento de la naturaleza” compatible con cualquier tipo de sociedad.

[...] es ingenuo creer que el extractivismo, el no-extractivismo o el industrialismo son una vacuna contra la injusticia, la explotación y la desigualdad, porque en sí mismos no son ni modos de producir ni de modos gestionar la riqueza. Son sistemas técnicos de procesamiento de la naturaleza mediante el trabajo, y pueden estar presentes en sociedades pre-capitalistas, capitalistas o sociedades comunitaristas.

Los críticos del extractivismo confunden sistema técnico con modo de producción, y a partir de esa confusión asocian extractivismo con capitalismo; olvidando que existen sociedades no-extractivistas, las industriales ¡plenamente capitalistas!

Puede haber sociedades extractivistas capitalistas, no capitalistas, pre-capitalistas o post-capitalistas. Y de igual forma, puede haber sociedades no extractivistas capitalistas, no capitalistas o post-capitalistas. El extractivismo no es un destino, pero puede ser el punto de partida para su superación. Ciertamente en él se condensa toda la distribución territorial de la división del trabajo mundial, distribución muchas veces colonial. Y para romper esa subordinación colonial no es suficiente llenarse la boca de injurias contra ese extractivismo, dejar de producir y hundir en mayor miseria al pueblo, para que luego regrese la derecha y sin modificarlo satisfaga parcialmente las necesidades básicas de la población (*op. cit.*: 107-108).

El desplazamiento del tema de la transformación civilizatoria y el Buen Vivir hacia la construcción del socialismo se formula con claridad en los siguientes términos:

En eso consiste el Vivir Bien: en utilizar la ciencia, la tecnología y la industria para generar riqueza, de otra manera con qué se podrían construir carreteras, levantar postas sanitarias, escuelas, producir alimentos, satisfacer las necesidades básicas y crecientes de la sociedad.

Pero a la vez necesitamos preservar la estructura fundamental de nuestro entorno natural para nosotros y las generaciones que vendrán, que tendrán en la naturaleza la realización de sus infinitas capacidades para satisfacer sus necesidades sociales (*op. cit.*: 70).

Así como en Bolivia los debates a favor y en contra del extractivismo pueden ser asociados a visiones confrontadas sobre la sociedad a la cual se aspira (socialismo o sociedad del Vivir Bien, *suma qamaña*), en Ecuador puede identificarse igualmente la contraposición entre el proyecto y/o imaginario de la sociedad del Buen Vivir (*sumak kawsay*) defendido por las organizaciones indígenas y el proyecto y/o imaginario gubernamental que parece desplazarse entre la construcción/consolidación de un Estado liberal moderno (la Revolución ciudadana) y referencias recurrentes al socialismo. Las tensiones que se produjeron en la Asamblea Constituyente, cuya expresión más pública fue la que se dio entre el Presidente Rafael Correa y el presidente de dicha Asamblea, Alberto Acosta, permiten afirmar que desde las fases iniciales del gobierno de Alianza País existían diferentes proyectos de futuro.

El desacuerdo del gobierno con algunas disposiciones básicas del texto constitucional se manifestó tan pronto como se comenzaron a tomar decisiones sobre las prioridades del modelo productivo. La decisión de impulsar la gran minería y el contenido de las leyes del agua y de la minería definió un punto de inflexión que indicaba el

futuro de las relaciones del gobierno con muchos de los movimientos indígenas y ambientalistas que lo habían apoyado en la fase constituyente. Estas decisiones fueron catalogadas como contrarias tanto al espíritu como al texto de la Constitución, en particular en lo referido a los derechos de los pueblos indígenas y los derechos de la naturaleza. Ilustrativo de hasta donde llegó esta ruptura entre muchos de los movimientos sociales y populares y el gobierno fue el *Manifiesto del encuentro de movimientos sociales del Ecuador por la democracia y la vida* producto de la reunión de dirigentes de “pueblos y nacionalidades, de las centrales sindicales, los maestros, campesinos, pescadores, ecologistas, feministas” en Quito a mediados el año 2011. Este tiene como eje central la crítica a las políticas extractivistas y con relación a los pueblos indígenas (Instituto de Estudios Socio-económicos, 2011).

Al cabo de 5 años ha quedado claro que el gobierno de Correa ha traicionado el proyecto político por el cual el pueblo ecuatoriano votó. El proyecto correísta representa un modelo autoritario y corrupto de modernización capitalista.

Para legitimar una supuesta imagen de izquierda, el gobierno utiliza un discurso de apariencia radical, pero se trata de un doble discurso. El Estado Plurinacional se ha quedado en los papeles y la propuesta ha sido vaciada de contenido. La economía social y solidaria se reduce a una subsecretaría con una visión marginal y recursos limitados sin avanzar hacia el modelo de desarrollo económico como lo establece la constitución. Los derechos de la naturaleza y los territorios indígenas son reconocidos de palabra, pero el modelo extractivista que el gobierno impulsa los contradice y ataca brutalmente.

[...] los pueblos, los movimientos y organizaciones sociales que hoy resistimos a este modelo, así como ayer resistimos al neoliberalismo, y que no hemos doblado nuestras espaldas frente al autoritarismo del gobierno. A medida que se evidencia el carácter del gobierno,

la confrontación política se agudiza y se activa la movilización social. Aquí están las luchas antimineras, las luchas de los pueblos del manglar, de los pueblos afros y montubios y de los pescadores artesanales, las luchas ambientalistas y ecologistas, las luchas de los maestros y maestras, las luchas estudiantiles, las luchas del movimiento feminista y de la diversidad sexual, las luchas de trabajadoras y trabajadores públicos, las movilizaciones de los pequeños comerciantes, el levantamiento indígena y campesino por el agua y por la tierra, y por la construcción del estado plurinacional, las lucha de los moradores de los barrios populares [...]

Las múltiples tensiones y confrontaciones de imaginarios de cambio quedan manifiestas en el Plan Nacional de Desarrollo presentado por el gobierno en el año 2009 con el nombre de *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013* (República del Ecuador, 2009). Un primer aspecto que podría destacarse, común a los tres países, es el papel que se le otorga al tradicional instrumento de planes quinquenales elaborados por oficinas centrales de planificación para la transformación radical del Estado (Estado plurinacional o del Estado comunal).

Este plan, partiendo de las orientaciones constitucionales, aborda la compleja y contradictoria tarea de diseñar, desde la gestión pública, una transición hacia la sociedad del Buen Vivir. Al igual que en Bolivia, el plan se propone en su fase inicial profundizar el extractivismo como condición que permita producir riqueza y responder a las necesidades de la población. Se trata de “lineamientos de planificación de mediano y largo plazo, con un horizonte de 16 a 20 años.” (*op. cit.*: 95). La primera fase, denominada “Acumulación para la transición y profundización de la distribución”, es definida en términos de “acumulación, en el sentido de dependencia de los bienes primarios para sostener la economía...”. El plan está atravesado por tensiones entre los objetivos del Buen Vivir<sup>15</sup>, la plurinacionalidad y la intercultural-

---

<sup>15</sup> En el Plan se define el Buen Vivir en los siguientes términos: “la satisfacción de las ne-

turalidad, por un lado, y opciones modernizantes en las cuales las soluciones fundamentales para el desarrollo del país estarían dadas por la investigación y desarrollo, por la innovación tecnológica y por el desarrollo de nichos específicos como la biotecnología y nanotecnología en los cuales Ecuador, gracias a su inmensa biodiversidad, podría tener ventajas comparativas.

Ilustrativa de la forma en la cual el Presidente Rafael Correa expresa su opinión sobre quienes critican las opciones políticas de su gobierno es la siguiente declaración: “Siempre dije que el mayor peligro para nuestro proyecto político, una vez derrotada en las urnas la derecha, era y es el izquierdismo, ecologismo e indigenismo infantil; qué lástima que no nos equivocamos en aquello” (*El Universo*, 2009).

En torno al tema del extractivismo (petróleo), en Venezuela no se han dado mayores contradicciones ni dentro del gobierno ni entre el gobierno y la mayor parte de las organizaciones populares.

Dada la amplia hegemonía de la cultura rentista/desarrollista que se ha instalado en el país como resultado de cien años de historia petrolera, y la mayor debilidad tanto de los movimientos y organizaciones de los pueblos indígenas como de los ambientalistas, los conflictos en torno al extractivismo han sido más acotados. Lejos de transformarse en confrontaciones políticas de alcance nacional, han estado limitados a algunos conflictos regionales o territoriales particulares, como ha sido el caso de la resistencia indígena a la explotación del carbón y a

---

cesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, y sin producir ningún tipo de dominación a un otro). Nuestro concepto de Buen Vivir nos obliga a reconstruir lo público para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros— entre diversos pero iguales— a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento, y con ello posibilitar la autorrealización y la construcción de un porvenir social compartido” (República del Ecuador, 2009: 10).

la ganadería, y en reclamo de sus territorios ancestrales de los pueblos Yukpa, Bari y Japrería en la Sierra de Perijá.

Durante los años del gobierno de Hugo Chávez el peso del petróleo en los ingresos de divisas se ha incrementado en forma sostenida. En 1998, último año antes de Chávez, el petróleo representó el 68,8% del valor total de las exportaciones, mientras que en 2012 representó el 95%. Este incremento no se debió a un aumento de las exportaciones de petróleo, sino fundamentalmente a las muy significativas variaciones en los precios de crudo en el mercado internacional y al comportamiento del resto de los sectores de la economía durante estos años. Entre 1998 y 2011 se produjo una disminución en el volumen de petróleo exportado por Venezuela, debido tanto a una reducción del volumen de la producción como al incremento de la demanda interna. Sin embargo, el valor total de las exportaciones petroleras saltó de \$US 12.178 millones en el año 1998 a \$US 88.132 millones en 2011. Durante este período ha sido notoria la caída sostenida de las exportaciones no petroleras y las exportaciones del sector privado en general. En el año 1998 las exportaciones no petroleras fueron de \$US 5.529 millones; para el año 2011 éstas habían descendido a \$US 4.679. Entre esos años las exportaciones privadas, casi exclusivamente no petroleras, se redujeron a la mitad al pasar de \$US 4.162 millones en el año 1998 a \$US 2.131 millones en el año 2011 (Banco Central de Venezuela, 2013b). En el mismo período la participación del sector industrial en el Producto Interno Bruto bajó del 17,4% al 14,5%, mientras que las actividades financieras y de comunicaciones tuvieron importantes incrementos. Las actividades financieras pasaron del 2,4% del producto en el año 1998 al 4,4% en el año 2011 y las comunicaciones pasaron del 2,5% al 6,6%. El peso de la categoría “resto”, que incluye a la agricultura, permaneció prácticamente inalterado al pasar del 5,7% al 5,9% (Banco Central de Venezuela, 2003a).

La centralidad que a futuro se le otorga a los hidrocarburos en el modelo productivo del país apareció en forma expresa en el primer plan nacional de desarrollo denominado como socialista: el *Proyecto*

*Nacional Simón Bolívar*. Uno de los siete ejes u objetivos definidos en este proyecto de desarrollo es el de convertir a Venezuela en una potencia energética mundial. De acuerdo con este proyecto: “El petróleo continuará siendo decisivo para la captación de recursos del exterior, la generación de inversiones productivas internas, la satisfacción de las propias necesidades de energía y la consolidación del Modelo Productivo Socialista” (República Bolivariana de Venezuela, 2007).

Para ello estaban previstos saltos substanciales en la producción petrolera, con participación masiva de capitales extranjeros tanto públicos como privados por la vía de empresas mixtas en las cuales a PDVSA le correspondía una mayoría accionaria.

Un número significativo de empresas ha sido estatizado (compañía nacional de teléfonos, siderúrgica, fábricas de cements, generación y distribución de electricidad, principal fábrica vidrio, alimentación, etc.). Numerosas empresas han tenido modalidades de control o de participación obrera en su gestión<sup>16</sup>. A pesar de esto, el aporte del sector público a la economía, tal como éste se expresa en las cifras del producto territorial bruto, no se ha alterado en estos años (Álvarez, 2011). El sector denominado *social* de la economía continúa teniendo una participación insignificante. Se ha profundizado la sobrevaluación histórica de la moneda, y con ello la llamada *enfermedad holandesa*. Se ha acentuado la economía de puertos, y se está lejos de avanzar en la dirección de la soberanía alimentaria contemplada en la Constitución del año 1999. Hoy la economía venezolana es más rentista que nunca.

Las coyunturas electorales, sobre todo en un país tan profundamente polarizado como Venezuela, se supone que son el mejor momento para debatir públicamente las opciones de futuro que se

---

<sup>16</sup> Un número significativo de estas empresas opera con pérdidas. Éstas se mantienen abiertas solo gracias al subsidio provisto por el ingreso petrolero. La combinación de ineficiencia y corrupción que caracteriza a muchas de las empresas públicas amenaza con confirmar, ante la población venezolana, los estereotipos neoliberales sobre las virtudes de lo privado y las carencias de lo público.

presentan a la población. La comparación de los programas presentados por el gobierno y la oposición para las elecciones presidenciales de octubre de 2012 nos permiten identificar las áreas de desacuerdo y de coincidencia entre las dos propuestas en lo referido a la política petrolera y las visiones respectivas del papel del petróleo en el futuro de la sociedad venezolana.

El programa de gobierno presentado por el Presidente Chávez en las elecciones presidenciales de octubre de 2012, contiene formulaciones que podrían apuntar hacia un cuestionamiento del patrón petrolero extractivista y de las perversas consecuencias que este modelo ambientalmente depredador tiene en la constitución de una sociedad cultural y políticamente rentista (Chávez, 2012).

Por un lado, se reconoce que sigue prevaleciendo el rentismo petrolero capitalista, y que es necesario avanzar hacia otro modelo, denominado “modelo productivo socialista”: “No nos llamemos a engaño: la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista (*op. cit.*).

En consecuencia, se formula la necesidad de “Propulsar la transformación del sistema económico, en función de la transición al socialismo bolivariano, trascendiendo el modelo rentista petrolero capitalista hacia el modelo económico productivo socialista, basado en el desarrollo de las fuerzas productivas” (*op. cit.*: 9).

Igualmente, en reconocimiento de la severidad de la crisis ambiental planetaria, uno de los cinco grandes objetivos históricos que se formulan en este plan consiste en “Preservar la vida en el planeta y preservar la especie humana”. Esto está precisado en los siguientes términos:

Construir e impulsar el modelo económico productivo eco-socialista, basado en una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, que garantice el uso y aprovechamiento racional, óptimo y sostenible de los recursos naturales, respetando los procesos y ciclos de la naturaleza.

Proteger y defender la soberanía permanente del Estado sobre los recursos naturales para el beneficio supremo de nuestro Pueblo, que será su principal garante.

Contribuir a la conformación de un gran movimiento mundial para contener las causas y reparar los efectos del cambio climático que ocurren como consecuencia del modelo capitalista depredador (Chávez, 2012: 9).

Sin embargo, y muy contradictoriamente, otro de los grandes objetivos del plan consiste en “Consolidar el papel de Venezuela como potencia energética mundial” (*op. cit.*) Para ello propone más que duplicar en seis años los niveles de producción petrolera, especialmente mediante la expansión de producción en la Faja del Orinoco, y una inmensa expansión en la explotación de gas.

Alcanzar la capacidad de producción de crudo hasta 4 MMBD<sup>17</sup> para el año 2014 y 6 MMBD para el año 2019.

Alcanzar la producción de gas natural para el año 2014 hasta 9.247 MMPCD<sup>18</sup> y en el año 2019 a 11.947 MMPCD.

Desarrollar las reservas probadas de la Faja Petrolífera del Orinoco para alcanzar una capacidad de producción total de 4 MMBD para el 2019 (*op. cit.*: 27).

Con esta extraordinaria expansión, que requiere elevadísimos montos de inversión y tecnologías con las cuales no cuenta el país, no solo se acentúa a largo plazo la dependencia de la economía venezolana del petróleo, sino que igualmente se amplía la participación de corporaciones petroleras transnacionales, públicas y privadas, en el negocio petrolero. En los contratos mediante los cuales se obtuvieron

---

<sup>17</sup> Millones de barriles diarios.

<sup>18</sup> Millones de pies cúbicos diarios.

masivos créditos por parte de China se establece que éstos serán pagados con petróleo. Esto implica que solo para mantener a futuro los actuales niveles de ingresos fiscales, el Estado venezolano no tendría margen de juego y estaría comprometido a largo plazo a aumentar los niveles de producción y exportación de crudo.

Desde el punto de vista del impacto socioambiental, las consecuencias de este salto en los niveles de producción serían, con toda seguridad, mucho más severos que los devastadores efectos que ha tenido un siglo de producción petrolera en el país, especialmente el lago de Maracaibo —el mayor de América Latina— convertido tanto por las empresas transnacionales como por la empresa estatal de petróleo en uno de los “daños ambientales colaterales” de mayor escala en la historia de la producción petrolífera en todo el planeta. Los depósitos de la Faja del Orinoco, las mayores reservas de combustibles fósiles conocidas, están compuestos por petróleos pesados, extrapesados y arenas hidrocarbúricas cuya explotación requiere descomunales volúmenes de agua y produce muchos más desechos tóxicos contaminantes que la explotación de petróleos más livianos. El país (así como el continente y el planeta) corre el riesgo de que el extraordinario sistema fluvial del Orinoco y su delta sufran las mismas consecuencias que el lago de Maracaibo.

De acuerdo con este documento, lo que define el carácter revolucionario de la política petrolera del gobierno venezolano está dado por tres criterios: el Estado captura la renta, se maximiza el valor que se obtiene de esta renta, y estos ingresos son utilizados en beneficio del pueblo.

Por último, nuestra política petrolera debe ser revolucionaria, lo cual tiene que ver con quién captura la renta petrolera, el cómo se capta y cómo se distribuye. No cabe duda que debe ser el Estado quien controle y capture la renta petrolera, con base en mecanismos que maximicen su valor, para distribuirla en beneficio del pueblo, procurando el desarrollo social integral del país, en condiciones

más justas y equitativas. Este es el elemento que nos diferencia de cualquier otra política petrolera.

Para garantizar una política nacional, popular y revolucionaria, entonces, debemos poner la renta petrolera al servicio del pueblo. Esto significa, que quien captura y controla la renta petrolera debe ser el Estado. Así mismo, para maximizar esa renta el Estado debe procurar una política soberana que incluya el control sobre la base de recursos y su máxima valorización como un requisito fundamental para garantizar una justa recaudación. Luego, se debe garantizar que la renta petrolera se destine a los proyectos, planes y programas que garanticen el desarrollo social integral del país bajo la orientación del gobierno Nacional Bolivariano y Revolucionario, alineado con los planes de desarrollo de la Nación (Chávez, 2012: 12).

La propuesta de duplicar la producción petrolera y esta visión del extractivismo rentista como “revolucionario” constituye una clara opción estratégica que no puede sino conducir a reforzar la dependencia petrolera de la economía venezolana y su lógica rentista.

El análisis de las propuestas de la oposición, la Mesa de Unidad Democrática y su candidato Henrique Capriles Radonski, permite constatar tanto oposiciones profundas en aspectos fundamentales referidos al petróleo, como por lo menos un acuerdo básico. En ambas propuestas se destaca con insistencia la necesidad de superar el rentismo. Sin embargo, en lugar de propuestas de *transición* hacia una sociedad postpetrolera, postrentista, ambos coinciden igualmente en que hay que *duplicar* los niveles actuales de producción de petróleo en los próximos seis años, para llevarlos a seis millones de barriles diarios.

Entre estos dos programas hay profundas diferencias respecto al tipo de sociedad a la cual se aspira, respecto al papel relativo que se asigna al Estado y al mercado en la organización de la producción. Hay interpretaciones muy divergentes del contexto regional e inter-

nacional y sobre las formas en las cuales el país debe participar en estas dinámicas. Mientras el programa de gobierno que ofrece el Presidente Chávez apunta en la dirección de la transición al socialismo, el programa de Capriles Radonski reivindica el papel del mercado y de la inversión privada.

A propósito de la política petrolera hay igualmente contrastes fundamentales. Son particularmente notorias las divergencias en torno al papel asignado al capital privado en la industria. De acuerdo a la Mesa de Unidad Democrática, se “debe incluir empresas privadas, venezolanas o no, cuya participación en todas las etapas (incluso sin asociación con PDVSA)”, argumentando que las disposiciones constitucionales “admiten y estimulan la participación privada en la industria” (Mesa de Unidad Democrática, 2011: 69). Mientras que para el gobierno la prioridad ha estado en la defensa de los precios del petróleo en el mercado internacional, la oposición critica el hecho de que Venezuela haya “perdido espacio como exportador en el mundo” (Capriles Radonski, 2012). Son profundas las diferencias con relación a las modalidades de gestión que deben prevalecer en PDVSA y al papel que ésta debe desempeñar como empresa pública. El programa de la oposición cuestiona lo que considera que ha sido la politización de PDVSA, y se formula como objetivo su despolitización para que ésta se concentre en su función productiva, sin participar en la ejecución ni financiamiento directo de programas públicos de inversión en infraestructuras y en políticas sociales<sup>19</sup>. Se indica que se separaría el papel rector de la política petrolera que debería tener el Ministerio de Energía y Minas, mientras que PDVSA se limitaría a su papel de producir hidrocarburos. Son radicalmente divergentes las concepciones sobre si las ventas de petróleo a los países latinoamericanos con los cuales existen acuerdos de integración deben incorporar criterios

---

<sup>19</sup> Aparentemente la Mesa de Unidad Democrática considera que el paro petrolero dirigido por la alta gerencia de la empresa en los años 2002-2003, que tenía como objetivo único el derrocamiento del Presidente Chávez, no constituyó una forma extrema de “politización” de PDVSA.

políticos y/o solidarios, o si, por el contrario, deben fundamentarse exclusivamente en criterios mercantiles. En el programa de gobierno de Capriles se lamenta que “entregamos nuestras riquezas a otros países”, perdiendo con ello “recursos que podrían ser invertidos en los venezolanos” (Capriles Radonski, 2012).

Podría concluirse sobre la base de todo lo anterior que se trata de visiones de país totalmente divergentes, que no tienen nada en común. Sin embargo, en otro plano, en la concepción del papel que debe desempeñar el petróleo en el futuro de Venezuela, hay entre los dos programas —como se señaló anteriormente— un acuerdo básico. El primer punto de la propuesta de política petrolera presentada por Capriles en su presentación *Petróleo para tu progreso*, consiste en “producir más petróleo”. Afirman que “Venezuela es uno de los países petroleros del mundo que menos producen con respecto a sus reservas naturales” (*op. cit.*) Considerando que Venezuela tiene las mayores reservas petroleras del mundo, se propone, por lo tanto, duplicar la producción petrolera en los próximos seis años (*op. cit.*).

Con este acuerdo básico se cierran las puertas a la posibilidad de un debate no solo importante, sino urgente para el futuro del país y del planeta. El sistema político y la lógica cultural del rentismo, así como la devastación socioambiental que produce la explotación de los hidrocarburos parecen ser asumidos en este gran consenso nacional como una especie de eterno e inamovible estado ontológico de la sociedad venezolana.

## **El debate sobre el extractivismo: comentarios finales**

Las críticas que se formulan desde la izquierda a las políticas extractivistas suelen darle poco reconocimiento a algunos aspectos fundamentales de las condiciones en las cuales operan estos gobiernos. En primer lugar, la sociedad del postdesarrollo y del postextractivismo —que ha sido central en la agenda de los movimientos, en particular de los pueblos indígenas, y que es el horizonte normativo contemplado

en las constituciones de Bolivia y Ecuador— no es de ninguna manera un consenso nacional ampliamente compartido. Se trata de un ámbito cultural en disputa. Para una significativa proporción de los sectores populares, en particular los sectores urbanos y en general la parte no indígena de la población, las prioridades parecen estar en políticas públicas que tengan incidencia a corto plazo en sus condiciones de vida (empleo, alimentación, acceso a servicio de salud, educación, seguridad social). Esto podría estar produciendo un desfase entre las agendas político-culturales estratégicas de los cuadros y las direcciones de muchos de los movimientos sociales, en particular indígenas, y la respuesta de los sectores populares, incluso las bases sociales de estas mismas organizaciones, a las políticas sociales gubernamentales. Esto podría explicar que en Ecuador, por ejemplo, a pesar de la ruptura de las organizaciones indígenas y sociales de mayor trayectoria en el país con el gobierno de Correa, a propósito entre otras cosas del extractivismo, el gobierno ha continuado teniendo elevados nivel de popularidad y apoyo electoral.

Son igualmente importantes los retos que confrontan estos gobiernos por las amenazas a su estabilidad representadas por los intereses transnacionales e imperiales afectados por sus políticas, y por las derechas y sectores empresariales internos— que han sido derrotados políticamente en la coyuntura, pero que no por eso dejan de tener una presencia activa y permanente en la escena política.

Sin embargo, cuando se comienza a ver enemigos por todas partes, si la preservación del poder se convierte en un horizonte omnipresente de los gobiernos y todas las críticas y oposiciones son vistas como amenazas que tienen que ser suprimidas, cuando se prioriza la preservación del poder por encima del contenido de su ejercicio, se pone en tela de juicio el sentido mismo del carácter democrático de la sociedad que se quiere construir. Esto ocurre, por ejemplo, cuando a nombre de la continuidad del proceso de cambio se pretende justificar la represión y la criminalización de las protestas y la movilización popular. La experiencia del socialismo del siglo pasado tiene todavía

mucho que enseñarnos sobre las implicaciones de esta concepción del poder. La historia nos muestra que existe un punto de inflexión en el que el objetivo de un cambio emancipatorio de la sociedad se convierte precisamente en su contrario, sin que necesariamente los actores que ejercen el poder institucional a nombre de este cambio se den cuenta de ello. El cambio social no es una guerra de posiciones (como aparecía durante la Guerra Fría) y el control del Estado y de las instituciones no es la única, ni necesariamente siempre la mejor vía para lograrlo. El cambio social necesita de la efervescencia y creatividad de una multiplicidad de fuerzas sociales, sin que ninguna de ellas detenga la razón sobre las demás. Rosa Luxemburg (2011) había reconocido este gran desafío, que en nuestra época es más vigente que nunca:

Lo negativo, la destrucción, puede decretarse; lo constructivo, lo positivo no. Territorio nuevo. Miles de problemas. Solo la experiencia puede corregir y abrir nuevos caminos. Solo la vida sin obstáculos, efervescente, lleva a miles de formas nuevas e improvisaciones, saca a la luz la fuerza creadora, corrige por su cuenta todos los intentos equivocados. La vida pública de los países con libertad limitada está tan golpeada por la pobreza, es tan miserable, tan rígida, tan estéril, precisamente porque al excluirse la democracia, se cierran las fuentes vivas de toda riqueza y progreso espirituales.

Tampoco se ha dado el reconocimiento requerido a los complejos retos que plantea la presencia de organizaciones internacionales de diverso tipo que, con bases a sus propias agendas, están actuando en muchos de los territorios indígenas y campesinos del continente. Ejemplo de esto es la exigencia del derecho a acceso a los recursos

de REDD<sup>20</sup>, sin injerencia del Estado, que fue incorporada como una de las demandas del movimiento de oposición la carretera del Tipnis.

De estas consideraciones, sin embargo, no se puede derivar que, como consecuencia de la “maldición de los recursos”, o de la coyuntura internacional, los contenidos constitucionales sobre el Buen Vivir y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza queden como letra muerta, como poéticas declaraciones de intención que nada tienen que ver con la realidad política y el ejercicio del poder público. Tampoco puede concluirse que esas ambiciosas transformaciones civilizatorias deban posponerse para etapas posteriores de los procesos de cambio en las cuales ya se hayan producido transformaciones en la división internacional del trabajo o suficiente acumulación y abundancia material basada en el extractivismo como para pensar en ir más allá del desarrollo. Como argumenta Fernando Coronil (2002: 7), “al tratar de aprovechar su ventaja comparativa, estas naciones exportadoras de naturaleza a menudo vuelven a asumir su papel colonial de fuentes de productos primarios, papel ahora reescrito en términos de la racionalidad neoliberal del capitalismo globalizante”.

Si hay un compromiso con la transformación postextractivista y del postdesarrollo, las transiciones económicas, políticas y culturales tienen que tener expresión concreta en el presente. En primer lugar está la necesidad de responder a las urgencias que plantea la crisis ambiental global. Cada nuevo informe sobre el estado del planeta presenta conclusiones y prospectivas más alarmantes que el informe anterior con relación al cambio climático, al derretimiento de los casquetes polares y los glaciares, a la pérdida de la diversidad

---

<sup>20</sup> REDD es el programa de las Naciones Unidas para la reducción de emisiones de la deforestación y la degradación de bosques. Ha sido desarrollado al interior de las negociaciones globales de cambio climático como parte de los mecanismos del mercado de carbono. A través de este programa las empresas contaminantes del norte pueden comprar el derecho a seguir contaminando mediante el pago a comunidades campesinas e indígenas habitantes de bosques para que preserven esos ecosistemas de manera que puedan seguir desempeñando sus “funciones ambientales” de absorción y retención de carbono. De hecho, estos contratos han implicado la entrega, por parte de estas comunidades forestales, del derecho a continuar realizando sus actividades productivas y culturales tradicionales.

genética, a la sobreutilización y contaminación de las aguas, a la deforestación... Las consecuencias de estas transformaciones no son impactos potenciales a futuro sino realidades del presente, tal como se puede constatar en los eventos climáticos extremos, sobre todo de sequías y tormentas e inundaciones que están afectando anualmente a centenares de millones de personas. No es posible predecir en qué momento los efectos de retroalimentación de las múltiples dimensiones de la crisis climática puedan conducir a un punto de inflexión a partir del cual la vida, tal como la conocemos, ya no sea posible en el planeta Tierra.

A pesar de los actuales niveles de carencia material de amplios sectores de Bolivia, Ecuador y Venezuela, no es posible pretender repetir las mismas secuencias del desarrollo de los países hoy más industrializados para, posteriormente, desde mayores niveles de abundancia material, impulsar políticas alternativas orientadas al postdesarrollo y a vivir en armonía con la Madre Tierra. A pesar de que la responsabilidad principal por la devastación ambiental y de la elevación de la temperatura atmosférica es de los patrones de producción y consumo históricos y presentes de los países “desarrollados”, los impactos más severos se están dando en los ámbitos geográficos del sur global, lo cual hace que para los habitantes de estos territorios sean mayores las urgencias. No basta con defender las posturas más radicalmente críticas en las conferencias climáticas internacionales, si la búsqueda de opciones a estos patrones productivistas no se constituye en una prioridad inmediata de las políticas públicas de estos países. Si los glaciares, fuente de agua de una importante proporción de las tierras altas bolivianas, se derriten, la vida humana dejará de ser posible en estos territorios independientemente de quién tenga mayor grado de responsabilidad por estos fenómenos.

Es cierto que, como ha dicho García Linera, muchos de los países capitalistas industrializados del norte tienen en sus propios territorios modelos productivos no extractivistas. Sin embargo esto no implica que sus patrones de producción y consumo no se basen en el extractivismo,

solo que éste ocurre en otra parte, fundamentalmente en los países del sur sometidos a la actual lógica de acumulación que profundiza la división internacional del trabajo colonial del sistema capitalista. El extractivismo en los países del sur continúa hoy alimentando la masiva maquinaria de destrucción del capitalismo global. En esta fase de acumulación por desposesión se han acelerado la creación de capacidades financieras y tecnológicas para buscar superar la mayor parte de los obstáculos que hasta relativamente poco tiempo hacían que regiones enteras del planeta (Amazonía, Cordillera de los Andes, etc.) estuviesen relativamente protegidas del agresivo proceso de mercantilización y commodificación de la vida. Estos son los territorios en los cuales vive una elevada proporción de los pueblos y comunidades campesinas e indígenas que, a pesar de medio milenio de sometimiento colonial, han logrado preservar modos de vida no plenamente sometidos a la lógica del capital y de la modernidad colonial.

Las resistencias de pueblos indígenas y campesinos del sur, en la defensa de sus territorios, sometidos al renovado vigor del asalto extractivista, constituyen hoy las fuerzas más vigorosas de freno y contención a la lógica devastadora del crecimiento sin fin que está destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta Tierra. *Expresan estas luchas los intereses estratégicos de la humanidad por la preservación de la vida.* De modo alguno pueden ser caracterizados como respondiendo a posturas, “infantiles” y “fundamentalistas” (Rafael Correa) o de como un “particularismo corporativo regional o sectorial” (García Linera).

De la misma manera, los procesos de devastación ambiental que han producido históricamente y continúan produciendo los grandes emprendimientos extractivistas (devastación de pueblos y territorios en la Amazonía ecuatoriana, destrucción de las fuentes de agua por la minería en gran escala a cielo abierto, la destrucción del lago de Maracaibo) son procesos cuyas consecuencias a largo plazo son de carácter irreversible.

Sería una cruel paradoja histórica que sean precisamente estos gobiernos populares —producto de las luchas de los pueblos indígenas que impulsaron los procesos constitucionales orientados a la construcción colectiva del Estado plurinacional y el Buen Vivir— los que con sus carreteras, minería a cielo abierto y explotación petrolera terminen por llevar este proceso moderno-colonial hasta sus últimas consecuencias en términos de devastación ambiental y de aniquilación de la diferencia.

Las formas mediante las cuales se da la creación de valor suponen tanto la formación de sujetos como la producción de bienes, y se objetivan en instituciones y creencias sociales. Involucran simultáneamente los ámbitos en los cuales el liberalismo ha fraccionado la realidad histórico-social: economía, política y cultura (Coronil, 2002: 6). Por ello, el extractivismo está lejos de ser simplemente “una relación técnica con la naturaleza”. Como lo demuestra la experiencia venezolana, la lógica económica, política y cultural del rentismo, una vez instalada en la sociedad, adquiere una dinámica inercial de autorreproducción que muy difícilmente puede ser revertida. La lógica rentista refuerza un modelo de Estado vertical y centralizado incompatible con la plurinacionalidad y con un Estado comunal y socava en forma sistemática toda posibilidad de autogobierno participativo y democrático.

# BIBLIOGRAFÍA

## **Álvarez, Víctor**

2011 «Lo que no debe heredar del siglo XX el Socialismo del siglo XXI», ponencia en *Seminario: Pensamiento crítico, movimientos sociales y alternativas regionales ante la crisis global*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas, 7 de octubre.

## **Aponte Blank, Carlos**

2010 “El gasto público social durante los períodos presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2009”, *Cuadernos del CENDES*, año 27, núm. 73, enero-abril.

## **Banco Central de Venezuela**

2013a “PIB por actividad económica”, en página web, Información Estadística. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>.

## **Banco Central de Venezuela**

2013b “Exportaciones e importaciones de bienes y servicios, en página web, Información Estadística. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>

## **Capriles Radonski, Henrique**

2012 *Hay un camino. Petróleo para tu progreso*. Disponible en: <http://uploads.hayuncamino.com/wp-content/uploads//2012/08/petroleo-para-el-progreso1.pdf>

## **CEPAL, CEPALSTAT**

2013 Base de datos estadística. Disponible en: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idAplicacion=1>

**CEPAL**

2011 *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

**CEPAL**

2008 *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

**Chávez, Hugo**

2012 *Propuesta del Candidato de la Patria. Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*. Programa de Gobierno presentado por Hugo Chávez. Caracas, 11 de junio.

**Coronil, Fernando**

2002 *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela y Nueva Sociedad.

**Corporación Latinobarómetro**

2013 “Banco de Datos en línea” (página web). Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latino/LATAnalize.jsp>

**Corporación Latinobarómetro**

2011 *Informe 2011*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

**Corporación Latinobarómetro**

2004 *Informe 2004*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

*El Universal*, “‘Infantilismo’ tensa relación Correa-Acosta”. Guayaquil, 21 de enero 2009. Disponible en: <http://www.eluniverso.com/2009/01/21/1/1355/51D051981FE44D54A46A35DBEFEC9037.html>

**García Linera, Álvaro**

2012 *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado y Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

**García Linera, Álvaro**

2011 *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado y Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

### **INESC – Instituto de Estudios Socio-económicos**

2011 *Manifiesto del encuentro de movimientos sociales del Ecuador por la democracia y la vida*. Quito: INESC. Disponible en: <http://www.inesc.org.br/noticias-es/2011/agosto/manifiesto-del-encuentro-de-movimientos-sociales-del-ecuador-por-la-democracia-y-la-vida>

### **Luxemburg, Rosa**

2011 “La revolución rusa”, en Jörn Schütrumpf (ed.), *Rosa Luxemburg o el precio de la libertad*. 3ra edición ampliada. Berlín: Editorial Karl Dietz Berlin y Fundación Rosa Luxemburg.

### **Mesa de Unidad Democrática**

2011 *Lineamientos del Programa de Gobierno de Unidad Nacional (2013-2019)* (documento en revisión). Caracas, noviembre. Disponible en: [www.cuadernos.org.ve/pdf/mud.pdf](http://www.cuadernos.org.ve/pdf/mud.pdf).

### **OPEC – Organization of Petroleum Exporting Countries**

2012 *Annual Statistical Bulletin 2012*. Viena: OPEC.

### **OPEC**

2001 *Annual Statistical Bulletin 2001*. Viena: OPEC.

### **República Bolivariana de Venezuela, Ministerio del Poder Popular de Planificación y Finanzas**

2013 *Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela (SISOV)*, Caracas: República Bolivariana de Venezuela. Disponible en: <http://www.sisov.mpf.gob.ve/home/index.php>

### **República Bolivariana de Venezuela, Presidencia**

2007 *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer plan socialista. Desarrollo económico y social de la nación 2007-2013*. Caracas: República Bolivariana de Venezuela. Disponible en: <http://www.mpd.gob.ve/Nuevo-plan/plan.html>

### **República del Ecuador, Consejo Nacional de Planificación**

2009. *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013*. Quito: República del Ecuador.

### **Zibechi, Raúl**

2010 “Luces y sombras de la década progresista”. *La Jornada*, México, 31 de diciembre.